



A NUESTROS LECTORES

"Tres cosas hay que me desbordan y cuatro que no conozco: el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente por la roca, el camino del navío en alta mar, el camino del hombre en la doncella" dice el libro bíblico de los Proverbios. Podríamos añadir una quinta cosa: cuánto influyen los medios en una campaña electoral.

Para empezar a salir de esta ignorancia práctica decidimos indagar la relación medios-campaña en Costa Rica, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Perú y Argentina, países con campañas relativamente recientes. Nos falló la contribución colombiana, pues más pudo la falta de tiempo que la buena voluntad del autor invitado. El ensayo dominicano nunca llegó por culpa de correos y por distracción del autor al no haber sacado una copia de su trabajo. ¡Lástima: un verdadero acto fallido xerocópico! El mérito de los ensayos que publicamos es haber tratado el tema en su contexto. Se ilumina así y llena de sentido la relación medios-campaña electoral. Por este motivo abrigamos la esperanza de que este número de *Chasqui* sea útil también a políticos y gente de campañas.

Los casos de la reelección de Reagan, el debate sobre Waldheim, el triunfo en segunda vuelta de un perdedor en la primera ronda de las elecciones de presidente ecuatoriano, —casos recogidos en la sección *Experiencias*— ilustran, el primero, la guerra no siempre leal de la publicidad política y el impacto poco eficaz de los medios en la decisión final de los electores de los Estados Unidos; el segundo, cómo puede distorsionarse un debate en el desigual suelo de las emociones nacionalistas; el caso ecuatoriano ilustra la vigencia del dicho clásico de no dormirse en los laureles que aquí vienen a ser un símbolo de los peligros del lenguaje abstracto en una concreta, áspera y ríscosa campaña electoral. En fin, la entrevista sobre medios y campañas políticas en los países escandinavos es ricamente informativa sobre el funcionamiento de la publicidad política en naciones de antigua raigambre democrática y sistemas pluripartidistas.

El material de reseñas de libros y revistas complementa la intención de explorar desde varias perspectivas el fenómeno medios, comunicación y elecciones.

Con este número damos comienzo a una sección de *Cartas de los Lectores*. Si bien una sección semejante tiene más sentido en revistas de aparición mucho más frecuente que la nuestra, con todo puede convertirse en un camino que traiga la opinión sincera y crítica de quienes son la razón de ser de *Chasqui*. Esperamos una respuesta adecuada que justifique el nombre de esta publicación: correo andino, latinoamericano, portador de ideas, vida, cambios, retos y esperanzas.

Jorge Mantilla Simón Espinosa

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

- 2 Campañas políticas y comunicación
Luis E. Proaño

4 CARTAS

5 ENTREVISTA

- 5 Función política de los medios en Escandinavia
Karen Siune

12 ENSAYOS

- 12 Argentina 1983: La campaña electoral en una transición política
Ariana Vacchieri
- 19 Costa Rica 1986: Una democracia amenazada
Manuel Rojas Bolaños
- 26 Perú 1985: Rescate de la memoria colectiva
María Teresa Quiroz
- 33 Venezuela 1983: Impacto de la crisis económica
Alfredo Keller R.

43 EXPERIENCIAS

- 43 Austria 1986: Impresiones del periodismo político
Holger Rust
- 49 Ecuador 1984: Propaganda electoral en la prensa de Quito
María del Carmen Cevallos
- 56 Estados Unidos 1984: Estrategia de comunicación: la elección presidencial.
Stephen Bates

65 ACTIVIDADES DE CIESPAL

68 NUEVAS TECNOLOGIAS

- 68 Flujos de datos transfronteras y cuestiones afines
Eduardo Contreras Budge

76 DOCUMENTOS

- 76 Primera Reunión de Jamaica sobre Innovación Tecnológica en Educación
- 79 Cuarta Conferencia Mundial de Noticias en Radio y Televisión

82 NOTICIAS

88 RESEÑAS

94 HEMEROGRAFIA

97 BIBLIOGRAFIA

99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

AUSTRIA 1986

IMPRESIONES DEL PERIODISMO POLITICO

HOLGER RUST

A propósito de las elecciones presidenciales de Austria, analiza el autor de qué manera se trató el tema de la (supuesta) participación de Kurt Waldheim en los crímenes del Nazismo por los medios austríacos y extranjeros. Muestra cómo un hecho político poco trascendente, el de la elección a un cargo en gran parte simbólico, pudo sacar a la superficie de la discusión asuntos tan importantes (solidez democrática y autoconciencia nacional), aunque la forma de tratarlos resultó radicalmente diversa en los medios extranjeros y en la mayoría de los medios de la República Federal de Austria.

Cuando el 8 de junio de 1986 el ex-secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, fue elegido presidente federal de Austria, en la segunda vuelta, con una ventaja del 6 por ciento sobre su adversario Kurt Steyrer, la república de los Alpes había pasado por la campaña electoral más dura de su historia de post-guerra. La "pelea sucia" llegó a ser la metáfora más utilizada de la cultura política en esas semanas, y los recursos estilísticos del periodismo empleados en esta campaña electoral fueron un tema permanente, discutido arduamente a nivel público. Un evento político más bien sin importancia a nivel internacional como es la elección de un político cuyas funciones principales se ubican en el área simbólica de la representación nacional y no

en la de la ejecución política, se transformó en la piedra de toque para la convicción democrática y la autoconciencia nacional del país; los países extranjeros que hasta comienzos del mes de marzo fueron llamados a través de grandes afiches del candidato conservador como testigos de la competencia internacional y experiencia de Waldheim, se convirtieron de repente en críticos, acusadores y jueces.

Luego, a comienzos de abril llegaron de Nueva York las primeras noticias sobre el pasado nacional-socialista de Waldheim, informaciones sobre su participación en un cuerpo de caballería de la NSDAP, informaciones sobre el conocimiento de crímenes de guerra perpetrados en los Balcanes y en

Grecia. El Congreso Mundial Judío de Nueva York había desencadenado la avalancha que invadía ahora los medios de comunicación austríacos y que produjo efectos tan catastróficos, porque Waldheim hesitó en aclarar su participación en las organizaciones nacional-socialistas, respondiendo únicamente cuando la situación se volvió imposterable. Lo que agravó la situación fue el hecho de su autobiografía, muy escasa en informaciones sobre los años de 1941 a 1945. Esto agudizó la impresión de que algo se escondía.

Hubo dos reacciones en la opinión pública austríaca, ambas igualmente comprensibles pero que nunca pudieron ser unidas para permitir una observación diferenciada: la primera fue que gran parte de la población y de los medios de comunicación de masa rechazaron las acusaciones como maligna ingerencia de parte del extranjero y consideraron que el momento escogido para presentar las revelaciones era la comprobación de que el Congreso Mundial Judío —menospreciado en Austria desde siempre como un "club privado"— se vengaba tardíamente contra ciertas líneas de la política de Waldheim en la ONU. Se preguntaban por qué estas acusaciones no habían sido presentadas durante los dos períodos en los cuales Waldheim ejerció la presidencia de la ONU. No hubo una respuesta evidente a esta pregunta ni tampoco a la suposición, tan frecuentemente enunciada por los seguidores de Waldheim, de que fue el partido del oponente Kurt Steyrer, el Partido Socialista de Austria (SPO), el que

había lanzado estas informaciones para ayudar a su candidato.

Este reproche fue sobre todo formulado por el conservador Österreichische Volkspartei (ÖVP) que apoyó a

Dos fueron las reacciones de la opinión pública austríaca: Rechazo de las acusaciones contra Waldheim, interpretadas como venganza tardía del Congreso Mundial Judío, y crítica a Waldheim por su actitud dubitativa cuando tuvo que rechazar las impugnaciones .

Waldheim. Aquí se reveló otra curiosa característica de esta campaña electoral: el hecho de que solo pocas veces los dos candidatos se refirieron el uno al otro, pues "delegaron" buena parte de la ardua confrontación a los partidos que los apoyaban. La cercanía de las elecciones para el Consejo Nacional (previstas para comienzos de 1987 y luego adelantadas para fines de noviembre de 1986), motivó una confrontación entre partidos políticos, cuando solo se trataba de cargos políticos que estaban por encima de los intereses de partido. Para estas elecciones la decisión de los electores austríacos se convertiría en un indicador; esta era por lo menos la impresión que quería sugerir el periodismo correspondiente.

La segunda reacción se dirigió de manera crítica contra Waldheim, no tanto por las inculpaciones no comprobadas de participación activa en los crímenes nacionalsocialistas, sino por su actitud dubitativa cuando se le preguntó sobre su participación en las organizaciones nacionalsocialistas. Esta fracción no muy numerosa de la opinión pública austríaca se refirió constantemente al presidente de la República Federal de Alemania, Richard von Weizsäcker, quien abierta y libremente había admitido el involucramiento de su generación y por tanto de su persona en las actividades nacionalsocialistas, y asimismo al ex-presidente federal Carl Carstens que había admitido haberse afiliado a organizaciones nacionalsocialistas para poder estudiar leyes en la universidad. Sobre todo la prensa extranjera insistió repetidamente en este punto. Entre los diarios austríacos so-

lo el periódico burgués-conservador **Salzburger Nachrichten** tomó posición en este sentido. Por lo demás, sobre todo en el periódico austríaco de mayor circulación, el periódico amarillo **Neue Kronenzeitung**, las maniobras de Waldheim fueron consideradas como un error formal desagradable ciertamente, pero de responsabilidad casi exclusiva de una logística no adecuada en la formulación de conceptos electorales.

TEMAS Y EVASIVAS DE LA CAMPAÑA

De la discusión con la prensa extranjera, sobre todo en el **New York Times** y el **Spiegel** de la República Federal de Alemania, surgió en la mayoría de la opinión pública de Austria un sentimiento de terquedad: se difundió el lema de la ingerencia en los asuntos internos; los comentaristas, organizaciones y políticos que analizaban críticamente el pasado o las maniobras de Waldheim fueron acusados de atizar el fuego de un nuevo antisemitismo; en las calles de las ciudades dominaban los afiches con la inscripción: "Nosotros los austríacos, elegimos a quien queremos".

El malestar sentido por muchos austríacos fue cubierto por la frustración fundamental resultante del sentimiento de tutelaje político. Esta frustración se hizo más fuerte por el hecho de que aquí se sacó a luz un tema muy sensible de la historia de post-guerra de Austria: la pregunta de que si el comportamiento de Waldheim y las escasas referencias biográficas sobre su pasado nacionalsocialista no revelaban una

Los análisis del New York Times y del Spiegel fueron interpretados por una mayoría de la opinión pública de Austria como ingerencias en asuntos de política interna .

mentalidad nacional de suplantación. El periódico **Neue Kronenzeitung** se hizo el portavoz de la indignación frente a esta actitud: Sería un anacronismo querer insistir nuevamente, cuarenta años después de la guerra, en el tema de la

"superación del pasado", sobre todo en vista de que toda una generación de soldados austríacos había cumplido una obligación, igual que los alemanes, obligados a servir en el ejército de Hitler, y que no tenían opción de negarse bajo la amenaza de la pena de muerte. Este argumento resulta también comprensible. Sin embargo bloqueó en gran medida una discusión abierta acerca de las implicaciones de esta actitud. Porque el otro argumento, presentado por ejemplo en el hebdomadario informativo **Profil**, decía que ya era hora de tratar esta carga histórica con un poco más de autoestima. Se pudo pues observar que, a partir de la intensa discusión de los

La campaña electoral se transformó en una confrontación sobre la legitimidad del reproche acerca de un pasado no plenamente digerido .

partidos políticos, de sus portavoces y de los diarios, la campaña electoral se transformó en una confrontación sobre la legitimidad del reproche de un pasado no superado; del otro lado dominaron argumentos que esgrimían la tesis de que las dudas sobre Waldheim eran aprovechadas deshonestamente para conservar el status quo político; del otro lado, el de los críticos, se arguía que se ponían en peligro los ideales democráticos ya que se bloqueaba la discusión acerca de la credibilidad del candidato conservador.

El hecho de que en este contexto surgieran de repente preguntas sobre los pecados pasados del candidato socialista Steyrer, ilustra bien el estilo de la confrontación, que en gran parte ya no tenía casi nada que ver con el origen de la discusión pública: la elección de un presidente federal.

La estrategia anterior de los promotores de la campaña electoral de Waldheim, que se basaba en la priorización de la carrera diplomática y la experiencia del candidato a nivel internacional, se convirtió en una batalla defensiva contra las acciones del Congreso Mundial Judío y los medios

de comunicación extranjeros, cuyos representantes voluntarios nacionales fueron localizados sobre todo en el partido del candidato opositor socialista. Se habló de "difamación", de "instigadores" en Viena que manejaban sus cálculos políticos a costo de la autoconciencia nacional. Estos argumentos fueron contrarrestados por la indicación de que el campo conservador estaría tratando de desarrollar una mentalidad de "bunker", tratando de convertir la presión extranjera en una onda de simpatía a favor de Waldheim. Los candidatos se portaron reservados. Waldheim se defendía constantemente contra las inculpaciones, relativizando a veces sus afirmaciones anteriores; Steyrer que casi no aparecía en esta confrontación y que solo fue mencionado en una quinta parte de todas las declaraciones acerca de la campaña electoral, protegió en gran medida a su opositor. La confrontación política sobre el tema discutido a nivel internacional prácticamente no tuvo lugar a este nivel. Simultáneamente sufrió la discusión objetiva de las ideas políticas. Durante mucho tiempo los austríacos oyeron a Waldheim sobre todo, que él quería llenar la función representativa de presidente del Estado de una manera "activa", aprovechando plenamente las pocas competencias de las cuales iba a disponer en caso de ser elegido; por ejemplo, la posibilidad de tomar posición en cuestiones políticas.

También se suponía que despediría al entonces Canciller Federal socialista Sinowatz (sucesor de Kreisky) con motivo de la renuncia ofrecida tradicionalmente después de las elecciones presidenciales por parte del canciller federal (que en Austria igual que en la República Federal de Alemania determina las líneas directivas de la polí-

Frente al argumento de que 'se difamaba a Austria' surgió la contrarréplica de que el campo conservador trataba de crear una mentalidad de bunker, convirtiendo la presión extranjera en una ola de simpatía a Waldheim, la víctima .

tica en su función de jefe de gobierno), provocando de esta manera una crisis de gobierno y el término de la responsabilidad gubernamental del SPO.

Steyrer, por su parte, subrayaba constantemente que él ejercería su función en forma discreta. Solo dos aspectos temáticos lograron imponerse a corto plazo en la confrontación durante el segundo período de la campaña elec-

nivel gubernamental llegó a su término la era Kreisky. La renuncia de Sinowatz también tenía que ver con el hecho de que había sido él quien había promocionado como candidato del SPO para la elección presidencial a Kurt Steyrer, ex-médico y ministro de salud, y también se debía a que la elección de Waldheim significó una protesta contra la situación de la política interior de Austria.



Kurt Waldheim: "Su actitud dubitativa cuando se le preguntó sobre su participación en los crímenes nacionalsocialistas, dio pie a una reacción crítica"

toral después del 4 de mayo (cuando ninguno de los candidatos había obtenido la mayoría absoluta, resultando necesaria una segunda vuelta): se trataba de la posición de los candidatos frente a la energía atómica (provocada por la catástrofe del reactor de Chernobyl) y el tema del saneamiento de la industria estatizada.

En los dos temas, el diario austríaco de mayor circulación netamente tomó parte a favor del candidato conservador Waldheim. La razón era nuevamente la actitud ambivalente del SPO respecto al uso de la energía nuclear en el pasado y también la relación directa creada entre las elecciones presidenciales y las elecciones legislativas. Los editorialistas y redactores del periódico no trataron de camuflar su deseo de lograr un "cambio" en el paisaje político. Ya en enero de 1986 se habló de la "gran coalición".

Poco después de la segunda vuelta del 8 de junio de 1986, de la cual salió como ganador Waldheim, el canciller Sinowatz presentó su renuncia. Fue remplazado por Franz Vranitsky. Con este cambio de poder al más alto

DE LO IMPLICITO A LO EXPLICITO

Como en un modelo de caso, la situación política brevemente descrita permite demostrar cómo los eventos políticos hacen surgir problemas y preguntas subyacentes en la cultura política. En la Austria de 1986 no se trataba solamente de la elección de presidente, sino de una confrontación fundamental entre la autoconciencia nacional, la cultura política y la frustración difusa por la situación política del país (estancamiento en la solución de temas económicos, reorientación fundamental para la solución de problemas de productividad de la industria estatizada, favoritismo, y, lo que se llama en Europa, la "maraña de los partidos": el poder del aparato también a nivel de decisiones cotidianas no políticas, la importancia de pertenecer a un partido, "las palancas", y mucho más). A los críticos de Waldheim y de sus seguidores, a muchos intelectuales, estudiantes y sobre todo observadores extranjeros (y no solo precisamente al Congreso Mundial Judío y a

los israelitas) les preocupaba algo mucho más profundo, algo que concierne a Europa entera: la pregunta por la superación de esa herencia trágica que el nacionalsocialismo dejó, además de la superación del renacimiento dolorosamente constatado por muchos observadores (y no solo en Europa) de fragmentos de sentimientos antisemitas y también de nuevos aspectos de estos resentimientos nacionalistas: la creciente xenofobia y el provincialismo chauvinista. Fue la actitud pertinaz de una gran mayoría de austriacos, apoyada por un gran movimiento publicista la que impidió una discusión racional, abierta sobre las consecuencias de su aislamiento. Tenía que ser motivo de consternación para los corresponsales cuando se calificaba de ingerencia extranjera a la discusión de un veredicto de derecho internacional, calificación que no puede ser aplicada a un periodismo libre y de opinión. Tenía que ser motivo de consternación tanto a los observadores nacionales como a los extranjeros, el que las inculpaciones contra Waldheim fueran discutidas cada vez más arduamente, cuando desde hace tiempo ya no se trataba de eso sino de la credibilidad de un candidato para el más alto cargo representativo del Estado, de un candidato que desechaba las lagunas obvias en la presentación de su pasado

“A los críticos de Waldheim, nacionales o extranjeros, les preocupaba algo mucho más profundo: la superación de la herencia trágica dejada por el nacionalsocialismo y la superación de sentimientos antisemitas, de una creciente xenofobia y de un chauvinismo provinciano”

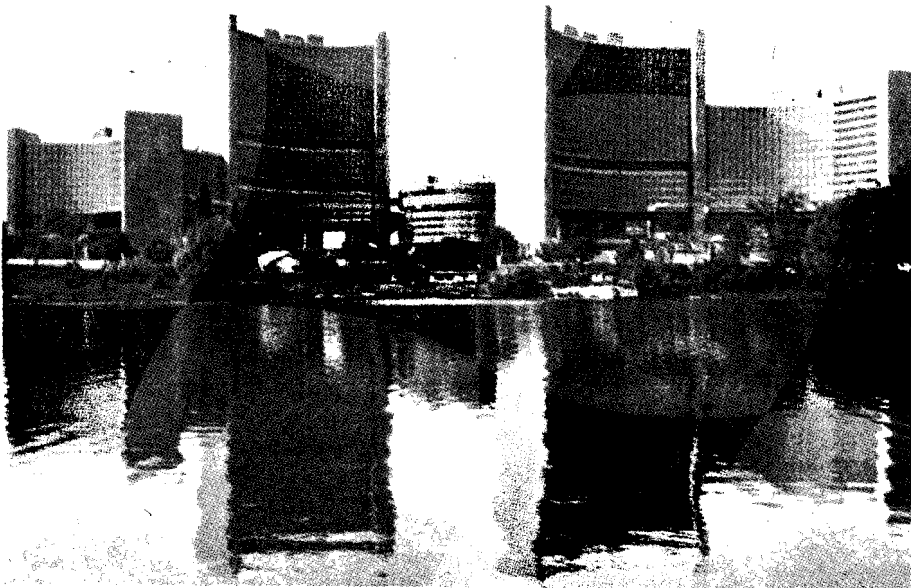
con un ademán indiferente. La “pelea sucia” lamentada en los medios de comunicación fue de todas maneras en gran parte el producto de un periodismo que voluntariamente había suministrado la munición para la pelea. Simplemente se escribió, se discutió sin entenderse. Los periódicos se acusaron mutuamente de ser los lacayos del opositor incriminado en cuestión: el redactor en jefe del *Salzburger Nachrichten*,

que había solicitado la renuncia de Waldheim por falta de credibilidad del candidato a fines de marzo, fue difamado (por ejemplo en el *Neue Kronenzeitung*) como cómplice del SPÖ. Según un comentarista de este diario siempre había “lacayos negros que voluntariamente se encargaban de la propaganda roja”.

EVALUACION Y CIFRAS

Algunas cifras pueden ilustrar la impresión arriba descrita. Estas cifras se refieren en primer lugar a los artículos publicados en la prensa escrita, porque la televisión y la radio en

Entre el 3 de marzo y el 8 de junio, el ORF informó sobre la campaña electoral un poco más de doscientas veces en el marco de los noticieros. Como en los periódicos, los candidatos mismos ocuparon el primer plano con un 61 por ciento de informaciones y reportajes. Resultó característico de la campaña electoral que también aquí solo el 11 por ciento de la información se refiriera a concentraciones y reuniones de la campaña electoral. También en los periódicos se pudo observar que, a pesar de un muy lindo verano, los tradicionales “extras” de la información sobre campaña electoral: — los niños, los jubilados, las flores, la música



Centro Internacional de Viena (1979)

Austria, debido a su constitución de derecho público, deben representar las posiciones de la discusión política de manera pluralista y equitativa. Este principio se cumple en gran medida, sobre todo porque en los órganos de dirección de la Radio y Televisión ORF, los partidos están representados según un sistema proporcional. En los últimos años, esto dio como resultado que también a nivel de redacciones predominara el sistema proporcional de los partidos. A pesar de que tal práctica no corresponda a la idea de una constitución de derecho público —que debe sobre todo garantizar la representación adecuada de las fuerzas socialmente importantes y servir al pluralismo de opiniones en la sociedad— la base de este fenómeno se explica por la idea lógica de que cada grupo de la sociedad se identifica o simpatiza de alguna manera con uno de los partidos políticos (aunque esto no sea verdad).

ca ligera, el “ambiente” — habían sido relegados a un segundo plano. Una gran seriedad y consternación predominaba en todas partes. Asimismo las actualidades políticas discutidas en el contexto de la campaña electoral ocuparon solamente el 14 por ciento de las informaciones del ORF. Esto corresponde aproximadamente a la situación de los periódicos. La de la TV era diferente cuando se trata de la importancia dada al estilo de la campaña electoral (en una tercera parte de los noticieros de la televisión); en ella se ve sobre todo cómo la discusión acerca de la función de los partidos, llevada por la prensa escrita, marcó toda la información de esta campaña electoral. El porcentaje de las informaciones comentadas era considerablemente más alto en los periódicos: aproximadamente dos tercios de las informaciones en la prensa escrita fueron de opinión. A excepción del *Salzburger Nachrichten*, los comentarios de los

periódicos eran todos positivos para Waldheim. En vista de la ya distorsionada observación y de la "situación informativa especial" de los reproches contra Waldheim y de la "calificación adicional" del candidato, resultado de la discusión de las inculpaciones, se podía observar un "favoritismo evaluativo y temático" para el candidato conservador. Si se comienza por observar los dos periódicos de gran circulación **Neue Kronenzeitung** (con una cobertura electoral aproximada de un 38 por ciento en días laborables y de más de 50 por ciento en los días feriados) y el **Kurier** con una cobertura que corresponde a la mitad de la del **Neue Kronenzeitung**, se puede constatar que durante la primera fase "caliente" de la campaña electoral —desde comienzos de abril hasta el 4 de mayo de 1986 (en la cual hubo ya que movilizar todos los recursos periodísticos porque no se sabía si uno de los candidatos iba a obtener la mayoría absoluta, y que, por lo tanto, puede servir de ejemplo representativo), se publicaron en **Neue Kronenzeitung** cuatrocientas dieciocho informaciones comentadas sobre Waldheim y ciento dieciocho sobre Steyrer. Esto corresponde a una proporción de 78 a 22 por ciento. 57 de las declaraciones sobre Waldheim eran neutras; 27.5 positivas y 15 por ciento, negativas. Sobre Steyrer 61 eran neutras, 20.3, positivas y 18.6 por ciento, negativas. En el **Kurier**, Waldheim tuvo peores resultados en esta fase que en el **Kronenzeitung**. Aunque la proporción de menciones resulta casi la misma que en el **Kronenzeitung** con trescientas treinta y siete declaraciones sobre Waldheim y ochenta y dos sobre Steyrer, y más de la mitad de ellas neutras, el 27 por ciento de las declaraciones sobre Waldheim en el **Kurier** resultaron negativas en comparación con el 20 por ciento de declaraciones positivas.

El problema de estos hallazgos se ubica en los patrones de información típicos para esta campaña electoral, porque las declaraciones comentadas conformaron solo una pequeña parte de las declaraciones en total. Resultó más importante para la formación de la opinión pública la caracterización de candidatos a través de terceros (medios de comunicación del extranjero, los periódicos, encuestas demoscópicas, sindicatos y organizaciones). Sobre todo en el caso del **Neue Kronenzeitung** resultó muy importante para la caracterización indirecta de los

"Resultó más importante con miras a la opinión pública caracterizar a los candidatos a través de terceros: medios de comunicación, encuestas, sindicatos, organizaciones".

candidatos, establecer una evaluación diferenciada de las "fuentes" mediante las cuales se procedió a caracterizar a los candidatos. De esta manera, el candidato socialista quedó en la sombra del SPO —fuertemente atacado por el **Krone** —ya que se explicó la derrota de este candidato en las elecciones como culpa del partido y de sus iniciativas desleales a la causa de Waldheim. Por otro lado, las opiniones negativas contra Waldheim en este periódico austriaco de mayor circulación, tenían todas su origen en fuentes dudosas o consideradas negativas, mientras que las declaraciones de apoyo provinieron todas de personas e instituciones consideradas como positivas. De este modo, los redactores no tuvieron que exponerse pues dejaban las conclusiones a sus lectores.

El temor comprensible de la destrucción de la buena reputación de Austria en el extranjero (que se basa en intereses económicos fundamentales, por ejemplo en la industria

El temor comprensible por la destrucción de la buena fama austriaca en el extranjero produjo una ola de antipatía contra los críticos de Waldheim. Así se habló de la "arrogancia de los nacidos después de la guerra", frase que el canciller federal de Alemania Oeste, Kohl, había usado para apoyar a Waldheim en una declaración no oficial".

del turismo), produjo de esta manera una onda de antipatía contra los críticos de Waldheim, que fueron equiparados con los críticos extranjeros, y su

actitud desechada como ingerencia prohibida. En total, aproximadamente el 10 por ciento de las contribuciones del **Neue Kronenzeitung** durante las dos fases de la campaña electoral —de comienzos de abril al 4 de mayo y del 5 de mayo al 8 de junio— versaban sobre la falta de legitimidad de los críticos que atacaban a Waldheim, alegando motivos como las próximas elecciones del Congreso en los EE.UU. o las elecciones en Israel. Se habló de la arrogancia de los "nacidos después de la guerra" lo que se constituyó en tema importante para editorialistas y comentaristas de la prensa escrita (el canciller federal de Alemania, Kohl, había utilizado esa frase en una declaración inoficial de apoyo a Waldheim a fines de abril). Otro tema fue el de la culpabilidad, incluido el cuestionamiento de cuán legítima moralmente era la crítica de un país que había eliminado a los indios. Otro 11 por ciento de los comentarios trató sobre la ingerencia ilegítima en los asuntos internos de un país.

Las tendencias en el **Kurier** fueron similares aunque menos claras. Los dos periódicos insistieron en el motivo de una cultura política desgastada, y en si no sería necesario un cambio en las estructuras de poder, cuestión que, como ya lo explicamos, era solo de importancia indirecta en una campaña electoral presidencial; sin embargo el tema salió constantemente a primer plano. Con diferencias moderadas, esto produjo una información periodística bastante uniforme en la prensa de actualidad, aunque no discutamos aquí sus efectos. Solo quisiéramos decir que en los periódicos de venta que llegan a lectores de todos los campos políticos no se puede constatar de ninguna manera una campaña directa a favor de Waldheim, sino en el mejor de los casos un refuerzo de emociones, perfiles indefinidos de opinión y resentimientos políticos. Teniendo en cuenta todo lo que las encuestas han elaborado sobre los efectos de la prensa de masas, se puede decir que temas importantes como el de la presentación del carácter de la cultura política de estos días fueron elaborados en forma específica, y que toda la discusión diferenciada de las implicaciones fue víctima de la situación específica de un debate indirecto sobre el futuro de Austria. A esta conclusión se llega en vista de la uniformidad encontrada en todos los periódicos: **Die Presse** informó aproximadamente en un 73 sobre Waldheim y en un 27 por ciento sobre Steyrer;



Viena: calle Kärntner, en ella se conjugan un pasado ilustre con un presente prometededor, pero todavía dubitativo

el *Wiener Zeitung*, órgano oficial de la República de Austria, en un 67 y 33; el *Salzburger Nachrichten* que trató de una manera mucho más crítica el tema de la credibilidad, en un 72 y 29 por ciento, respectivamente. Y en todas partes dominaba el tema del pasado de Waldheim sobre el de la "cultura política": 44 por ciento de las declaraciones en el *Krone* trataban sobre el pasado de Waldheim; en el *Kurier* la cifra correspondió al 43 por ciento. En el *Krone* un 29 por ciento de los comentarios fueron sobre "cultura política y en el *Kurier* un 33 por ciento.

CONCLUSIONES

Estas pocas impresiones obtenidas de las informaciones y reportajes sobre las elecciones en la prensa de actualidad, demuestran de qué manera la actualidad de un tema —las elecciones presidenciales— puede transfor-

marse en el origen de un debate sobre la historia de la Austria de post-guerra; el hallazgo más importante es el hecho de que en forma general se abogó a favor de una renovación de la moral política en el país; sin embargo, el tema tan arduamente discutido en los medios de comunicación del extranjero — *Neue Zürcher Zeitung*, *Zürcher Weltwoche*, *Welt*, *Frankfurter Rundschau*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *Spiegel*, *Times*, *Newsweek*, *Guardian* y muchos más— sobre la superación del pasado, solo fue tratado en forma defensiva. El argumento tan frecuente de la falta de legitimidad de la ingerencia extranjera bloqueó el debate. Aunque hubo en Austria muchas voces y muchos medios de comunicación que trataron este problema con rigor y auto-crítica, la gran prensa escrita se ocupó de este asunto. Para el observador extranjero, sobre todo para el invitado al país, resultó casi imposible sondear las raíces históricas y las capas emocionales de este fenómeno periodístico.

Sin embargo resultaría probablemente falso responsabilizar de un giro a la derecha a la mentalidad política por el rechazo rígido del debate sobre "la conciencia especial de Austria", exigido desde afuera. El periodismo de la campaña electoral fue una ilustración del hecho de que las emociones políticas pueden florecer a escondidas por mucho tiempo y salir a la luz a propósito de cualquier circunstancia. Esto es lo que los medios de comunicación de los sectores intelectuales críticos deplo- raron más que nada. La tranquilidad relativa que apareció después de la segunda vuelta electoral puede engañar o

puede ser el signo del hecho de que el debate sobre la cultura política no debe de ninguna manera concentrarse solamente en las maniobras de los partidos políticos para el apoyo o rechazo a candidatos individuales. Obviamente, falta una cultura más profunda de la discusión política, si después de una lucha tan dura se instala un silencio tan repentino. Y esto es seguramente no solo un problema austríaco. En la campaña electoral por la responsabilidad del gobierno, en octubre-noviembre del mismo año en que el ex-secretario de la ONU fue elegido presidente federal con una cómoda mayoría, todos los partidos están soslayando, en lo posible, discutir ese tema.



HERR DOKTOR HOLGER RUST,
es actualmente profesor invitado en el Instituto de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Colonia, Alemania Federal.

Un tema político de actualidad pudo transformarse en el origen de un debate sobre la historia de la Austria de postguerra, tema arduamente discutido en los medios de comunicación del extranjero.

